



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
ESCUELA DE GRADUADOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE

**Rulfo, Cabrera Infante y Piglia:
Tres formas de la seducción en la novela hispanoamericana
del siglo XX**

Tesis para optar al grado de
Doctor en Literatura Latinoamericana

Candidato: Gerson Mora Cid
Profesor Guía: Dra. María Nieves Alonso

Concepción, junio de 2007

INTRODUCCIÓN

I. SOBRE LA SEDUCCIÓN

La producción teórica más reciente concuerda en que lo “literario” como categoría discursiva independiente es algo de cuya existencia hay que dudar¹. Con esta desaparición violenta del objeto de estudio, las posibilidades de un campo unificado a la manera de las ciencias es algo que se ha esfumado definitivamente del horizonte de los estudios literarios. Con todo, la actividad teórica continúa como un campo múltiple y disperso, tomando fuerzas de sus relaciones con otras disciplinas, y volviendo a mirar el problema de los textos desde perspectivas pragmáticas, es decir, comprendiéndolo como un cruce de experiencias y de discursos, más que como una unidad aislada, como intentaron hacer formalistas y estructuralistas durante el curso del siglo XX.

Ahora, si bien es cierto que la desaparición de la literatura como entidad independiente y aislable ha producido más de una crisis en los discursos institucionales que se fundaban como disciplina durante el siglo pasado, también es verdad que la apertura de la discusión ha generado una gran cantidad de elementos que en última instancia constituyen una valiosa fuente de análisis de los procesos sociales y culturales. A partir de este acontecimiento puede inferirse que si la literatura o lo literario son más que nada un efecto discursivo, y si, por otra parte, la realidad misma es una red de discursos, lo que se perdería en la especificidad de un campo

¹ Sintetizando lo que su gran cúmulo de lecturas le ha aportado sobre el tema del objeto de la crítica literaria, Grinor Rojo expresa: “La especificidad de los textos literarios con respecto a otros textos, lo que nuestros mayores llamaban la “literiedad” o la “literaturidad” de la escritura, es hoy dudosa”. Luego introduce una cita bastante aclaratoria de Paul de Man: “Un texto discursivo, crítico o filosófico, que hace esto por medio de afirmaciones, no es más o menos literario que un texto poético, que evita la afirmación directa. En la práctica, las distinciones se confunden a menudo: la lógica de muchos textos filosóficos se apoya en gran medida en la coherencia narrativa y en las figuras del lenguaje, mientras que en la poesía abundan las afirmaciones generales.” (Rojo, 1999: 9)

unificado, se ganaría en una responsabilidad analítica, muchísimo más amplia y total, sobre el marco cultural (los llamados *estudios culturales* son una clara muestra del espíritu expansivo que caracteriza al devenir actual de la actividad teórico-literaria).

Este trabajo, no obstante la actualidad y pertinencia de las miradas interdisciplinarias como la recién mencionada, quisiera volver a centrarse en el texto, aunque no para encontrar en él definiciones estables, sino para interrogarle justamente en su carácter heterogéneo e inasible: el texto es un cruce de discursos y es precisamente en esa intersección donde encontramos su intencionalidad². Concordamos con la idea de que un texto es básicamente un estímulo y que, como todo gesto humano, su pasión no es sino el producto de una intencionalidad, de una voluntad de afección. La escritura, no obstante, no es un estímulo unidireccional ni unidimensional, se trata de un hecho complejo en el que intervienen una multiplicidad de factores, los mismos que aseguran el carácter heterogéneo de la disciplina que pretende dar cuenta de él. Estos factores pueden ser categorizados: se dan, por una parte, en un plano de relaciones horizontales con el propio escritor y, por supuesto, con el receptor; pero también está presente un plano vertical en el que cumplen un importante papel el contexto político-social y los códigos a los que responde o con los que dialoga el texto. Pero también puede vislumbrarse claramente un espacio propio del texto, una pasión de la escritura por sí misma, llena, a su vez, de movimientos laterales y desapariciones. Los textos devienen y giran en esta amplia red de posibilidades, fundándose con ello el que es uno de sus atributos vitales: su inasibilidad, su carácter móvil. Asumir la *movilidad* como característica vital del texto, significa renunciar de antemano a un análisis estructural –aunque muchos conceptos propuestos por los estudiosos de

² “Los discursos que habitan un texto se relacionan hacia adentro, entre ellos, y hacia fuera, con otros discursos (...) Si en un texto existen una pluralidad de discursos, es concebible e inclusive previsible que se forme algún tipo de enlace entre ellos” (Rojo, 1999: 43)